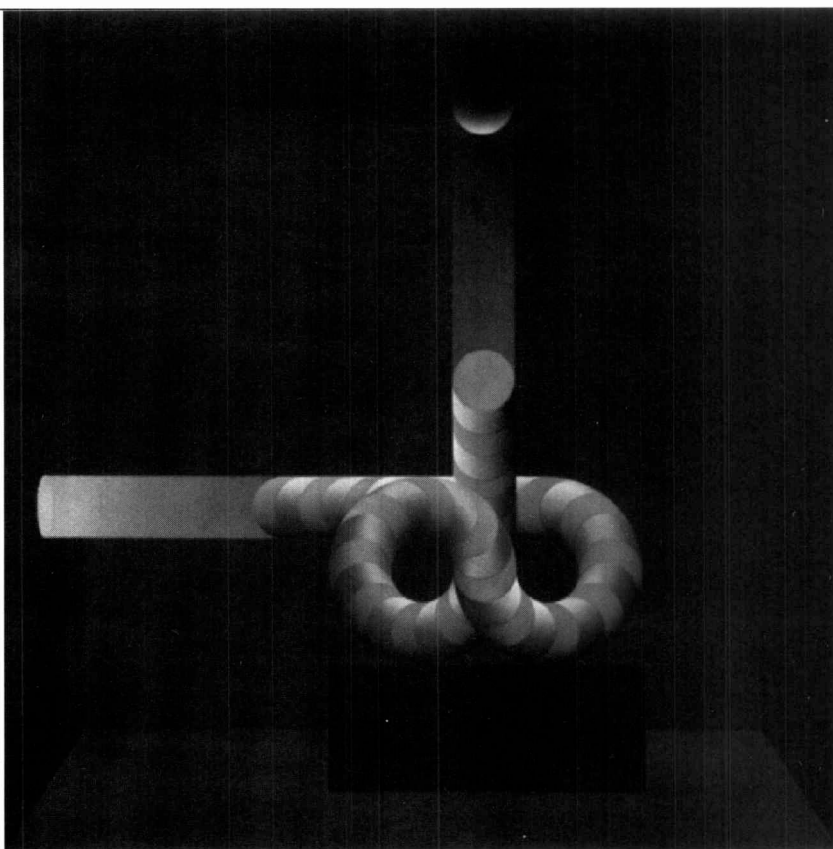


MACLA, un proyecto

Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano

César López Osornio

*Pintor contemporáneo
Director del MACLA*



Antecedentes

No creo casual que sea La Plata la destinataria de este proyecto largamente gestado y elaborado.

Los «*hilos*» fueron uniéndose desde Venezuela (1978) y Europa, en casi 25 años de mi obligada ausencia.

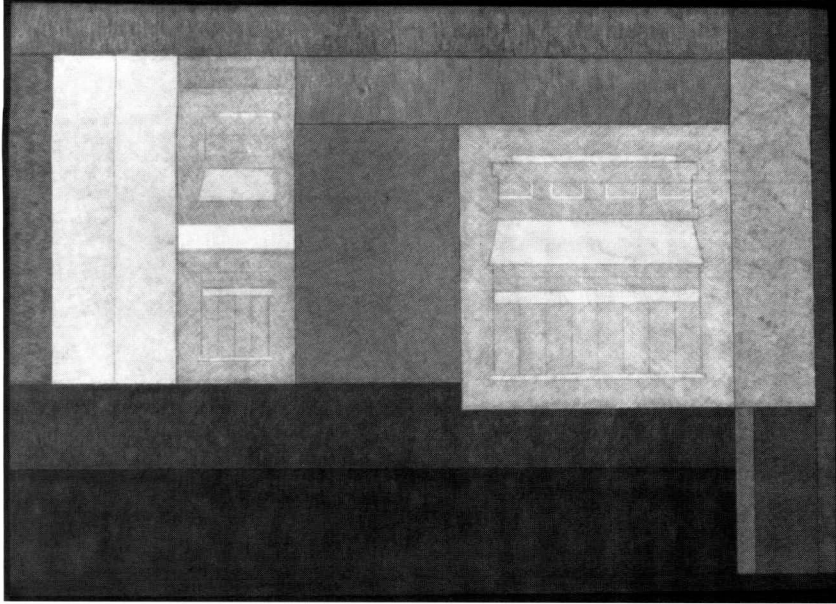
Podríamos decir, sintetizando, que la idea del MACLA se concibió en Venezuela, se gestó en Europa y tomó cuerpo en La Plata, para convertirse en lo que es hoy este valiosísimo y exclusivo patrimonio de obras donadas por los artistas cofundadores, exhibiéndose en el magnífico espacio del Centro Cultural Pasaje Dardo Rocha.

La idea de un museo contemporáneo exclusivamente latinoamericano, nació en Caracas (Venezuela, 1978). Fue en el Primer Encuentro de Artistas Plásticos y Críticos Iberoamericanos. Todos los expositores veíamos que el arte latinoamericano, en cierto modo, carecía de un auténtico museo, que nucleara y mostrara con idoneidad al mundo, la realidad de nuestro hacer, sin estar supeditado sólo a los designios del MOMA (Museo de Arte Contemporáneo de New York, E.E.U.U.) ó a los de Europa (en especial la capital «*regidora*» del arte hasta hoy: París).

Estos centros han sido y son los que disponen del juicio y valoración del arte latinoamericano: la fuerza de la economía, el poder de su política exterior, hacen que también en lo cultural, el resto del mundo esté supeditado a su beneplácito para determinar qué hacer ó hacia dónde se debe ir.

Confluencias

Al radicarme en Barcelona, España, en la década del '80, inicio contactos con artistas latinoamericanos residentes en Europa y recibo el apoyo y participación - casi unánime- de todos ellos respecto al proyecto de «*Confluencias*» (como así llamé a la Primera Muestra de Artistas Latinoamericanos residentes en el Viejo Continente, en exilios voluntarios o forzosos). Muestra que con el auspicio de Iber Caja de Zaragoza¹ pudo concretarse en el año 1992, y con magnífica respuesta de público y crítica recorrió España largo tiempo. El interés y éxito suscitados por «*Confluencias*» hizo retomar la idea nacida en Caracas, y todos los artistas participantes aceptaron donar obras para integrar el Fondo de Arte del Museo a crearse. Como asimismo apoyaron la filosofía y proyección de un Museo de Arte Contemporáneo como centro de investigación y proyección del arte de Latinoamérica al mundo. Apoyábamos el nacimiento de un Museo vivo. Paradójicamente nos enfrenta con despropósito insólito: la exposición Latinoamericana que se presentaría en Sevilla y París. La seleccionaba, organizaba y presentaba Estados Unidos a través del MOMA de New York. Como siempre



De izquierda a derecha

Le Parc: "Modulación"
200 x 200 cm., acrílico

Puente: "Numcum" 140 x
200 cm., acrílico sobre
tela

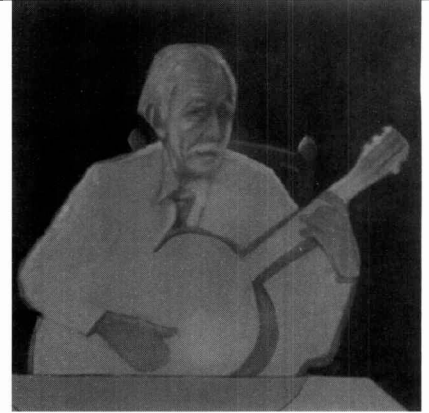
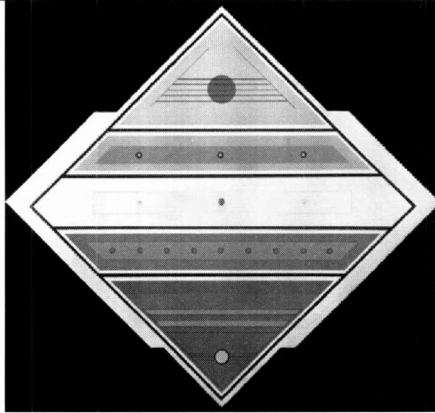
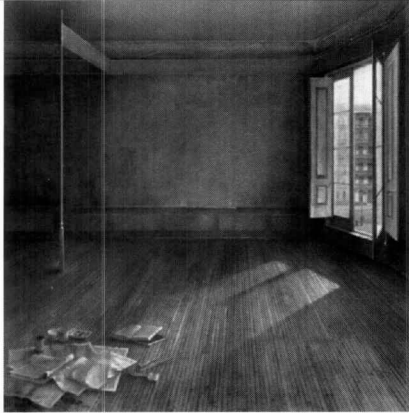
ocurre cuando alguien, generalmente ajeno a las raíces fundacionales de Iberoamérica, opina (por más buenas intenciones que tenga) lo hace sobre las bases de una preparación libresca y gustativa; inmediatamente la evidencia errónea de una visión limitada incide negativamente en la elección de sus artistas. El resultado final no puede ser otro que un «*panorama equivocado*».

Si el arte es el barómetro espiritual por el cual se manifiesta un continente, éste no puede quedar supeditado al albur de intereses extraños a su propia esencia. El año 1992 quedará grabado en las Historias del Arte, de España en especial, como una mácula colonialista donde toda Latinoamérica fue digitada y representada por Estados Unidos, mayúsculo despropósito donde la alienación Histórico-artística y Político-comercial, sienta sus bases. La fuente original quedará a la deriva. Nuevamente después de cientos de años no entendieron el «*maravilloso mestizaje americano*».

Mientras América del Norte -USA- y Europa incluida España no se despoje de arcaicos preconceptos, colonialistas y de cierto aire viciado por la ignorancia, América Latina quedará enredada en los pliegues de los «*Despropósitos históricos*». La Homogeneización globalizada traerá consigo la pérdida de identidad en beneficio de intereses espúreos. Por consiguiente nacerá una aparente libertad existencial cargada de mensajes subliminales que imperceptiblemente calarán en una sociedad bombardeada, diseñada y conducida hacia una economía cruel. El no pensar conlleva hacia una alienación unidireccional, donde los beneficios de cualquier signo siempre se dirigirán al mismo destinatario: «*el capital salvaje*».

3. Nuestro recién nacido MACLA tiene una filosofía que apunta no sólo al presente, sino fundamentalmente a su proyección futura: educar y tratar en lo posible (si lo dejan) de establecer las líneas de conducta cultural que valoricen «*esencialmente*» al artista por sobre las pautas establecidas desde un mercado foráneo: críticas, halagos pseudo-literarios ó historiales de éxitos puntuales. Es verdad que nos proponemos una difícil tarea, pero no imposible: que los artistas tengan un lugar en el mundo del arte conforme sus méritos de valoración artística intrínseca y no el de meros hacedores dependientes de intereses que excepcionalmente coinciden en profundidad con el arte y su historia. Desde este insólito museo, los artistas son sus auténticos asesores. De su consejo, conocimiento y justa valoración de la creación artística, depende que el fondo de arte cada día crezca en proporción geométrica, en armonía visual y transparencia creativa en su acervo. El MACLA va creando raíces que arraigan en lo profundo de la sociedad.

1. Poderosa entidad bancaria de Aragón con una actividad cultural constante y de elevadísimo nivel



4. ¿Existe el arte latinoamericano?

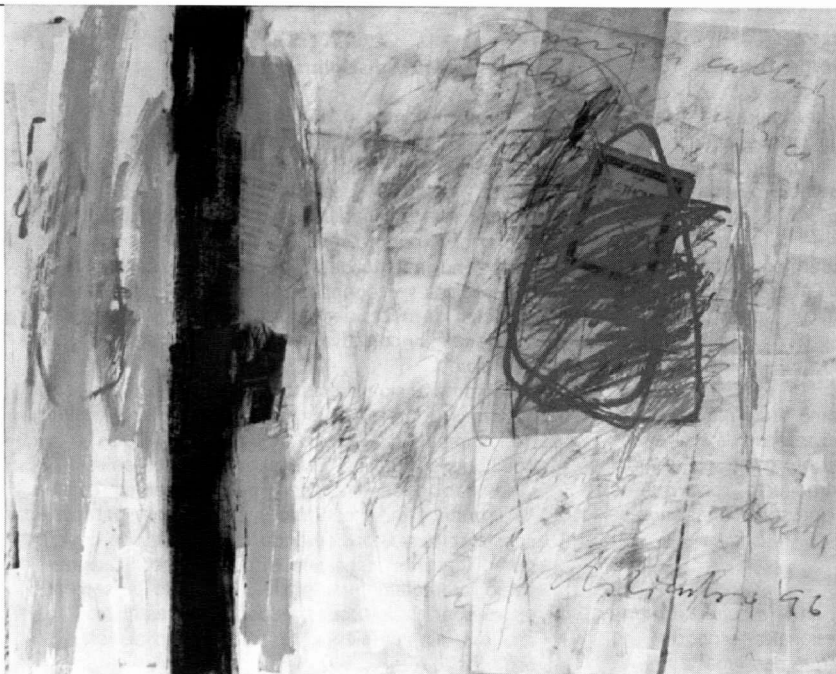
Desde la expresión muralística mexicana de Orozco, Siqueiros y Rivera, que mostró al mundo plástico la fuerza de un arte emergente (neo-barroco y expresionista) y original de Latinoamérica, alimentado desde las bases sociales en fusión y ebullición, el arte latinoamericano no dejó de crecer en infinitas ramas diferentes, pero homologadas en un sincretismo de alto vuelo explosivo.

Desde comienzo de siglo, los viajes de estudio (especialmente hacia Europa), permitían traer las últimas novedades y éstas, ya en el país del artista, encontraban eco (aunque tibio). Más tarde irían independizándose, a veces hibridamente, de las fuentes originales: Torres García, Petrucci, Xul Solar, Berni, Di Cavalcanti, Portinari, Barradas, Reveron, etc, abrieron surcos para sembrar la independencia de las formas y el color. Tal gesta se inició desde principios de siglo en forma ascendente hasta 1939. Ese año la cruenta tragedia Europea conmovió los cimientos de las sociedades. La guerra trajo consigo todos los despropósitos humanos posibles y una distorsión de la historia.

América Latina fue una fuente de energía vital (alimentos, combustibles, minerales, etcétera) para surtir al frente aliado.

Concluida la contienda, fue América Latina la que parecía haber sido derrotada; prácticamente saqueada y endeudada por la tan cacareada economía liberal (5) al servicio de los organismos dominantes, con la salvedad de Argentina, que además de todo lo antedicho, pudo editar en castellano cuanto libro interesante aparecía; entre ellos, varios que hacían referencia al arte y sus estructuras de comportamiento visual y, por añadidura, expresivo. También aquellos orientados al psicoanálisis, la teoría de la Gestalt, teorías perceptuales, libros esotéricos y espiritualistas por doquier, nuevas filosofías, y claro está la ficción, la poética y todo aquello que con alguna altura intelectual pudiera ser traducido (y muy bien) y se instalara en el ávido mercado, abierto a todas las necesidades y posibilidades.

Aquella desgracia destructiva, dispersó semillas de creación en toda América. El hacer y el pensar de estos creadores, que emigraron de su tierra en llamas, recorrieron los caminos a través de los libros, exposiciones e interpretaciones visuales y manifestaciones verbales. En América latina germinaron rápidamente. Buenos Aires, lejos de la contienda y más lejos aún de memorias e imágenes históricas de milenios, absorbió y se identificó con todas las propuestas artísticas, en especial las plásticas.



De izquierda a derecha

Capozzoli: "El cuarto rojo" 100 x 100 cm., acrílico

Arden Quin: "Nuances" 125 x 125 cm., óleo sobre tabla

Soubielle: "Las ventanas de la calle Martel" 100 x 100 cm., acrílico

Abot: "Bandera para una partitura" 164 x 205 cm., mixta sobre tela

Dolía la cruenta contienda porque América, y Argentina en especial se nutrió o por lo menos enriqueció la cultura autóctona con aportes de grandes oleadas de inmigrantes. Pero al mismo tiempo que sangraba en el recuerdo familiar, las ideas traducidas al castellano crecían en proporción geométrica. Como era lógico prever toda proposición nueva trae además de su contradicción dificultades de aceptación, pero como el arte es un reflejo de una sociedad que alberga diferentes expresiones, sus propuestas no son independientes del proceso que las genera y de los sistemas sociales o políticos que las reciben, más allá de ser aceptadas, siempre serán una memoria histórica y artística. Lo importante, pensaban estos creadores latinoamericanos, no era emparchar el arte existente (lo que venía ocurriendo hasta ahora) sino provocar o buscar un camino inédito donde la imaginación (que no es fantasía u oficio congelado, ajado por mil vicios), pudiera encontrar un lenguaje afín a la vida que devendría en un medio más culto, libre de iconografías arcaicas y justo en su proyección social.

Quizás sin saberlo pero conciencia artística y social, los postulados de mayo del '68 de París, «*la imaginación al poder*», nacen en Buenos Aires 25 años antes. Una lenta pero imparable independencia expresiva comenzaba en América Latina.

Hoy, a pocos días del dos mil, América Latina emerge como una potencia creadora de primera magnitud. ■

El MACLA nace hoy en La Plata. Y diría yo, casi fortuitamente, en esta ciudad como su lugar físico: no es casual el encuentro de coordenadas en el tiempo y en las personas que coincidieron en ello: la visionaria y justa intervención del arquitecto Daniel Almeida, quien, por intermedio de la Asesora Municipal Susana López Merino me pusieron en contacto con el Intendente Julio César Alak. Fundamentalmente, la segura y rápida decisión de la Sra. López Merino para decidirme a concretar el proyecto del MACLA en esta ciudad, fue determinante también para resolverme a suspender la tarea ya encaminada en España para la creación del museo en Aragón.

La receptividad y comprensión del Dr. Alak respecto al valor y trascendencia del patrimonio cultural que el MACLA incorporaría a La Plata, el consenso general del Consejo Deliberante y la tarea de las autoridades de la Subsecretaría de Cultura de la Comuna, fueron el camino que permitió concretarlo (con enorme esfuerzo aquí y allá, es justo decirlo) y el impulso para un regreso con la motivación de ofrecer tan valioso aporte a la vida cultural de mi ciudad.